

12. ¿QUÉ ES SACRIFICIO?

Adaptado – Pr. Elias Lombardi

INTRODUCCIÓN

Definición: Sacrificio es la disposición de entregar la vida a Dios sin cualquier reserva.

Así como el escéptico pregunta muchas veces: ¿Qué es la verdad?, así también el cristiano pregunta: ¿Qué es sacrificio? Esta pregunta ha desafiado tanto al estudioso como al ignorante. Recientemente, un teólogo comenzó su sermón con esta declaración: “No sé lo que es sacrificio, y dudo que haya alguien en esta congregación que lo sepa.”

En el vívido cuadro de los tiempos tempestuosos que rodean la segunda venida de Cristo, su voz es oída instruyendo a sus ángeles: “Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.” *Salmos 50:5*. Es entonces natural, que aquellos que quieren formar parte de esta gran multitud deban tener un deseo fervoroso de saber el sentido exacto de sacrificio.

I. ¿SERÁ SACRIFICIO DAR?

El término sacrificio es vulgarmente asociado con dar dinero o posesiones materiales. Frecuentemente oímos hablar de alguien que sacrificó una porción de propiedades para la iglesia, o de alguien que está realizando un compromiso de sacrificio. ¿Pero será que dar cosas materiales es sacrificio?

Si aceptamos esta interpretación, entonces un sacrificio total sería la donación de todas nuestras posesiones. Pero esto nos dejaría en una posición rara, mientras permanecemos en este mundo. Nuestra relación con Dios, como administradores terminaría, porque nada tendríamos para administrar. Nuestro tiempo de gracia también terminaría, porque no tendríamos nada a través de lo cual Él pudiese probar nuestras aptitudes o actitudes. Todo lo que podría ser esperado de nosotros sería encontrar un lugar oscuro donde sentarnos, porque seríamos completamente inútiles para nosotros mismos o para los que nos rodean.

Si el sacrificio significa abandonar todas las cosas terrenales, entonces Abraham, Jacob y Daniel no hicieron un pacto correcto y de sacrificio con Dios, porque murieron muy ricos. Pero fueron considerados dignos de la vida eterna.

II. ¿SERÁ SACRIFICIO UN CAMBIO?

El diccionario tiene una definición de sacrificio que nos lleva a pensar: “Entregar una cosa para recibir otra”. Este concepto tiene sus proponentes que insisten en que los hombres y mujeres cambien las cosas de este mundo por las riquezas eternas. Se entiende aquí que una persona puede cambiar algo que posee por algo que Dios le daría a cambio.

Sin embargo, esta suposición no coincide, de manera alguna, con el principio de propietario mayordomo. Si el hombre es mayordomo y no un propietario, ¿qué tiene para cambiar? Nada, suponiendo que le pertenezca. El hombre se encuentra en una



posición extremadamente mala para hacer cualquier negocio.

Durante siglos los hombres fueron engañados por una idea semejante a esta: la de que podían comprar la salvación para sí mismos y para sus familias. Pero para que alguien pueda comprar o negociar, debe tener completo dominio sobre algo que puede cambiar. Ya que Dios es el Señor de todas las cosas, la premisa de que el hombre puede comprar o negociar lo que sea, con valor eterno, es incorrecta.

III. UN PACTO CON SACRIFICIO

El texto no dice que deben ser congregados aquellos que hicieron un sacrificio, sino los que hicieron un pacto. Hay varias maneras de hacer un pacto, pero en este caso el pacto fue hecho con sacrificio. ¿Cómo se hace un pacto con sacrificio? Notemos cuidadosamente cómo este pacto figuró en la prueba suprema que le vino a Abraham.

Ejemplo: Si Dios le hubiese dado opción de escoger entre sus posesiones y su hijo, no resta duda cuanto a cuál sería la decisión de Abraham. Él amaba a su hijo más que todo lo que hay en el mundo. ;Pero Dios le pidió a su hijo! Después de aquel viaje agonizante hasta Moriah y la suspensión, en el último momento, cuando el ángel le detuvo la mano, Dios podía decir: “Ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Génesis 22:12). Si en este caso, sacrificio significase dar, él tendría que matar a su hijo. En realidad, Dios aceptó el hecho de que él no le negó su hijo.

El patriarca había hecho un pacto con Dios, mucho tiempo antes, en la tierra de Ur, al colocarse completamente en manos de Dios, disponiéndose a obedecer a todas las órdenes. Esta experiencia probó más al

propio Abraham que a Dios, pues Dios sabía que él podría soportar. Ahora Abraham también lo sabía.

IV. EL PODER DE ESCOGER – LIBRE ALBEDRÍO

Aunque Dios sea dueño del mundo y de todo lo que este contiene, existe una cosa sobre la cual el hombre tiene dominio completo. Es el poder de escoger.

Este privilegio le fue dado en la creación y nunca fue abolido. La única cosa que el hombre puede dar a Dios es el corazón, que representa su voluntad.

Salomón reconoció este derecho intransferible del individuo cuando dijo: “Dame, hijo mío, tu corazón” (Proverbios. 23:26). David comprendió el verdadero sentido de sacrificio: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, OH Dios” (Salmo 51:16). En este contexto, una persona puede hacer un pacto con Dios, con el sacrificio de un espíritu quebrantado y un corazón contrito.

¿Qué es un espíritu quebrantado? Es causado por los deseos y ambiciones egoístas del corazón carnal. El pecado que infecta cada corazón humano, y que produce tantos problemas espirituales, es el egoísmo.

El corazón natural busca fervorosamente la satisfacción propia. Trata de obtener y guardar para sí mismo todo lo que pueda contribuir con el propio placer y seguridad. El único objetivo del corazón humano es adquirir. Esto va contra los principios del cielo que son: dar.



La única manera de hacer un pacto con Dios es sacrificando completamente el corazón a su voluntad.

Pablo habló del conflicto terrible que se desencadenaba en su interior: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (*Romanos 7:19*). Su voluntad y sus deseos iban contra la voluntad de Dios. Solamente colocando su vida completamente bajo el dominio de Dios, podría él estar seguro. “Cada día muero”, escribió a los creyentes de Corinto (*I Corintios 15:31*). Después de haberse mantenido así durante toda su vida, él podía decir: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (*2 Timoteo 4:7*). Pero esto no fue por acaso; Pablo escogió esta carrera. En el memorable viaje a Damasco, él había tomado su decisión: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (*Hechos 9:6*). Él hizo su pacto con Dios sacrificando su propia voluntad a la voluntad de Dios. De esta manera colocó su vida bajo el dominio divino.

CONCLUSIÓN

El sacrificio aplicado a la mayordomía. Es posible que la definición de sacrificio como entrega total de todos los rasgos y deseos egoístas pueda ser comprendida mejor desde el punto de vista del uso que del dar – tanto de la distribución como de la posesión continua de los bienes de Dios. Esto significaría que el mayordomo, o “gerente”, estaría continuamente recibiendo cargamentos de provisiones de los graneros del cielo. Este, como agente de Dios, actuaría como distribuidor de estas provisiones, para hacer con que prosiga la gran obra de salvación de almas. Como representante de Dios, cada fase de su vida actuaría bajo el dominio divino.

Esto es compatible con el concepto de propietario-mayordomo, en que todo aquello que el hombre posee, está siempre a disposición para el propietario, en el momento en que Él desee. Todos los deseos egoístas del corazón natural le son entregados. Esto es lo que significa colocar todo “en el altar de sacrificio”.

La disposición para entregar estos deseos constituye un pacto con Dios, y bajo estas condiciones un mayordomo puede juntarse a la multitud de los que hicieron “un pacto con sacrificios”.

[Volver al Índice](#)

V. UN PACTO DIARIO

“El Señor desea que seamos sumisos a su voluntad, subyugados por su espíritu, y santificados para su servicio. El egoísmo debe ser dejado de lado, y tenemos que vencer cada defecto de nuestro carácter como Cristo venció. A fin de realizar esta obra, tenemos que hacer morir diariamente al yo” (*Testimonies*, Vol. 4., Pág. 66).

“En las mismas vocaciones comunes de la vida es donde se ha de negar al yo y mantenerlo en sujeción... Es esa muerte diaria del yo en las pequeñas transacciones de la vida lo que nos hace vencedores” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, Pág. 206).

Este sacrificio diario de yo permitirá que hombres y mujeres sean vencedores. Estos serán los que estarán congregados con Él. “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (*Apocalipsis 2:7*).

